

Explicar la naturaleza

Reino de Cordelia publica en edición bilingüe el poema latino 'De rerum natura', explicación de los enigmas del cosmos y del hombre a cargo de Lucrecio, con traducción de Luis T. Bonmatí y Ángel L. Prieto de Paula

ALFONSO VÁZQUEZ

«Los poemas de Lucrecio son de tanta agudeza intelectual y de tanto arte como escribes, pero de eso hablaremos cuando vengas», escribió Cicerón a su hermano Quinto en una de sus cartas. Fue el famoso orador un gran admirador de este misterioso autor romano, misterioso para nosotros, porque de Tito Lucrecio Caro solo nos ha llegado como dato biográfico el hecho de que vivió en la primera mitad del siglo I, mientras que su muerte por suicidio, contada por san Jerónimo cuatro siglos después, hay expertos que la ponen en cuarentena.

Nada se sabe de sus orígenes y trayectoria, salvo especulaciones.

Lo que sí es cierto es que ha dejado para las generaciones futuras el poema *De la Naturaleza* (*De rerum natura*), una monumental obra panegírica del epicureísmo y de su fundador, Epicuro; pero también es la única exposición sistemática de doctrina física que nos ha llegado de la antigüedad.

Todo esto y mucho más puede disfrutarse en la edición bilingüe que ha publicado la editorial Reino de Cordelia, con la traducción en verso a cargo de dos traductores: en primer lugar, el antiguo director editorial Luis T. Bonmatí (Catral, Alicante, 1946), que hace un par de años ya se atrevió con una espléndida traducción de la *Eneida* para la misma editorial,

No deja elemento de la naturaleza sin escudriñar, desde los átomos hasta las estrellas, desde los sueños, el lenguaje y la música hasta las estaciones y el origen del mundo



Tito Lucrecio Caro

y le acompaña en esta tarea de embriar endecasílabos el catedrático de Literatura Española Ángel L. Prieto de Paula (Ledesma, Salamanca, 1955).

Los dos expertos están a cargo, además, de una completa introducción acompañada de bibliografía. Por otra parte, para hacer más comprensible la lectura para el lector contemporáneo, además de notas –en el lateral, no a pie de página– han puesto título a cada uno de los seis libros que conforman la obra e incluido epígrafes.

Por lo demás, resulta verdaderamente fascinante leer la creación de Lucrecio de hace casi 2.000 años, en la que, de forma programática, el autor se pre-

gunta por el mundo interior y exterior que le rodea, y trata de desentrañarlo en una exposición científico-filosófica no exenta de lirismo, en la que no deja elemento de la naturaleza sin escudriñar, desde los átomos hasta las estrellas, desde los sueños, el lenguaje y la música hasta las estaciones y el origen del mundo.

Y, para más inri, con un planteamiento que, siguiendo las enseñanzas de Epicuro, contempla a los dioses viviendo «fuera del tiempo» de manera estética y estática, presentes pero sin interferir en el devenir humano, que, en su lugar, sigue las reglas de la naturaleza; pues, como nos asegura el poeta, «Cuando la edad

las fuerzas erosiona/ y los miembros del cuerpo debilita,/ desfallega la mente, balbucea/ la lengua, titubea la razón/ y al final todo falla, todo falta,/ y el alma se deshace y se disipa».

La traducción de Bonmatí y Prieto de Paula transmite el colorido y la fuerza poética de *De rerum natura*, el esfuerzo colosal de un contemporáneo de Cicerón por explicar el funcionamiento del ser humano y del mundo. Una epopeya científica que dribló el destino que aguardaba a tantas obras de la antigüedad para reaparecer con fuerza en la Edad Media y pervivir hasta nuestros días. Y ahora, con una edición bilingüe clara y hermosa.